

## ***LA RELIGION EN TIBULO***

***Fernando Fernández Palacios***

*Universidad Complutense de Madrid*

"Dichosa angustia de buscar tus manos,  
Como si en la tristeza incomprendida  
De tus ojos profundos y lejanos,  
Hubiera ya un comienzo de partida".

Frag. de *Balada del fino amor*,  
de Leopoldo Lugones (1874-1938)

### ***0. Preliminar<sup>1</sup>***

Habitualmente la crítica ha dado por auténticos los dos primeros libros de las elegías de Tibulo. Los demás se supone que no

---

<sup>1</sup> Deseo agradecer vivamente las sugerencias, principalmente bibliográficas, que ha hecho el profesor Santiago Montero Herrero a varias partes del presente trabajo.

estuvieron directamente hechos por él sino por su círculo. Sin embargo, hay algunas elegías del libro III que algunos especialistas admiten que sean del propio poeta. En esta oportunidad y un tanto forzado por las circunstancias del tema a discutir he pensado que lo más provechoso es analizar sin casi ningún tipo de exclusión los tres primeros libros, aunque es evidente que buena parte de las elegías del tercero no son de su directa autoría.

## 1. Introducción

Anotada la anterior advertencia y a modo de introducción hay que señalar que la ligadura que hay entre Tibulo y la religión es muy estrecha por cuanto que sin ésta última no se entiende el pensamiento de Tibulo. En palabras de Enrique Otón Sobrino, el mundo interior del poeta está "*transido de una religiosidad que habita en todas las cosas, que preside la vida en sus detalles más mínimos pero que se escapa a toda formulación teórica*"<sup>2</sup>. Esto, en verdad, es lo que se percibe en una lectura primera de los *carmina* de nuestro autor; el propósito de las líneas que siguen es intentar analizar la tenue pero firme percepción que obtenemos de la religión de Tibulo y asimismo ponerla en relación con las costumbres religiosas de su época, ya que Tibulo es transmisor de excepción de algunas fiestas del calendario romano, como las *Ambarvalia* (II, I).

Las elegías de Tibulo han gozado de reputada fama ya desde la Antigüedad, aunque en nuestros días no sea tan conocido popularmente como algunos de sus colegas de género. Se ha apuntado alguna que vez que con Tibulo alcanza la elegía su cumbre más elevada, y quizá posea tamaño honor precisamente por el tono

---

<sup>2</sup> Tibulo, *Poemas*, introducc., notas y traducc. de Enrique Otón Sobrino, Barcelona, 1987, 31-32. Se trata de una edición bilingüe que me va a servir de base a la hora de citar. Por otra parte, las citas en ocasiones no acotan todo el campo de atención, sino que se señala, por ejemplo, I, I, 9 aun cuando la atención se quiere hacer recaer sobre ése y algún que otro verso más. Pienso que aun con esto el lector será capaz de agotar el pasaje entero fruto de interés.

religioso que utiliza en cada frase, por ser siempre, como señala Ripsati<sup>3</sup>, el poeta suplicante.

La elegía será utilizada por Tibulo y otros representantes del género como Galo, Propertio y Ovidio para mostrar un rasgo de subjetivismo y de exaltación del amor. Cada uno de ellos cantará a sus amadas: Propertio lo hará a Cintia, Ovidio a Corina, Galo a Licórides y Tibulo a Delia y Némesis. Esta forma de utilizar la composición elegíaca resulta una novedad que tiene, no obstante, precedentes en Catulo y que rompe de modo radical con la tradición epigramática y elegíaca griega de tal suerte que se duda incluso que la elegía latina en temas y contenidos proceda de la elegía griega, aun cuando la métrica utilizada es la misma: el dístico elegíaco.

La elegía, entonces, se va a identificar con la tristeza y el dolor por causa del sentimiento amoroso; por esto precisamente es normal que se hagan precisos y puntuales los detalles, y las situaciones individuales cobren una gran importancia. Una excelente definición de la elegía de la época que tratamos la encontramos en Propertio (I, 7): "*Yo, tal como acostumbro, me ocupo de mis amores/ y algo reclamo a mi cruel amada;/ soy obligado no tanto a servir a mi ingenio, cuanto a mi dolor/ y a lamentar los duros tiempos de mi juventud./ Este modo de vivir me consume, ésta es mi gloria,/ de ahí anhelo que brote la fama de mi verso*". Tibulo, por su parte, dirá: "*por un lado yazco herido hace un año/ y fomento mi desgracia, por otro, el propio dolor me place,/ sin cese canto a Némesis, sin la que ningún verso mío/ puede encontrar la palabra o el pie adecuados*" (II, V, 109-112)<sup>4</sup>.

Tibulo, arrebatado por su fe de niñez y juventud, pretende

---

<sup>3</sup> B. Ripsati, *Introduzione Allo Studio Di Tibullo*, Como-Milán 1945, 129.

<sup>4</sup> "*iaceo cum saucius annum/ Et faveo morbo, cum iuvat ipse dolor, / Usque cano Nemesim, sine qua versus mihi nullus/ Verba potest iustos aut reperire pedes*" (Tibulo, *Poemas*, introducc., notas y traducc. de Enrique Otón Sobrino, Barcelona 1987, 192-3). Distintos aspectos de la importancia del amor en los elegistas latinos han sido analizados en F. O. Copley, "*Servitium Amoris in the Roman Elegists*", *TAPA* 78, 1947, 285-300; para Tibulo en concreto, cf. A. Ramírez de Verger, "El amor como *servitium* en Tibulo", en *Simposio Tibuliano. Conmemoración del Bimilenario de la muerte de Tibulo*, Murcia 1985, 371-378.

hacerla presente también en su vida de adulto, pero en seguida topa con el espinoso tema del amor no correspondido, mas esto no le llevará a dudar de sus creencias sino, por el contrario, lo que hará será profundizar más en la fe y confiarse a los dioses<sup>5</sup>. Así, por ejemplo, la religión desarrollada en torno a los Lares será de una importancia vital para Tibulo, que nos dejará imágenes de su infancia llenas de candidez e ingenuidad, hasta el punto de llegar a confiar a ellos la voz de su alma.

Tibulo muy pronto se dará cuenta de la inutilidad de la guerra y del lujo. Con respecto a éste, recoge la opinión expresada por otros elegistas, como Propercio I, 2: "*Por esas cosas siempre serás lo más dulce para mi vida/ toda vez que desprecies los míseros lujos*"<sup>6</sup>, aunque, como en otros casos, Tibulo se nos muestra más íntimo y directo (I, I, 75-78): "*Aquí yo soy buen general y soldado: vosotras, enseñas y trompetas,/ id lejos, a hombres ambiciosos llevadles las heridas,/ llevadles también riquezas: yo tranquilo en mi ajustada cuenta/ desdeñaré riquezas y desdeñaré el hambre*"<sup>7</sup>.

## 2. El sentimiento poético y la religión

El intento de hacer un análisis religioso a través de unos textos poéticos tiene una doble vertiente; por un lado, la gratificante exaltación del espíritu, pero por el otro, el peligro de perderse en nebulosidades. La poesía como ideal de belleza traza una imagen distorsionada de la religión, por lo que hay que intentar ante todo buscar las claves de acceso a lo que se esconde detrás de la

---

<sup>5</sup> Hasta el punto de que R. B. Palmer llega a plantearse la existencia de una religión propiamente del amor en Tibulo, cf. "Is there a religion of love in Tibullus?", *Classical Journal* 73, 1977, 1-10.

<sup>6</sup> Propercio, *Elegías completas*, traducc., prólogo y notas de Hugo Francisco Bauzá, Madrid 1987, 19.

<sup>7</sup> *Hic ego dux milesque bonus: vos, signa tubaeque,/ Ite procul, cupidis volnera ferte viris,/ Ferte et opes: ego composito securus acervo/ Despiciam dites despiciamque famem.* (Tibulo, *Poemas*, introducc., notas y traducc. de Enrique Otón Sobrino, Barcelona 1987, 54-5).

sublimación meramente formal.

A Tibulo le tocó vivir una época de trascendentales cambios para Occidente. El es una muestra de las contradicciones de su tiempo; junto a su antibelicismo lírico nos lo encontramos participando en expediciones militares acompañando a Messala; por un lado, su ideal de vida ultraterrena se centra en la consecución de los Campos Elíseos, pero por el otro ve la muerte como el final de todo. Así también Tibulo era un hombre amante del campo pero encerrado muchas veces en los quehaceres de la ciudad.

Nuestro poeta, cantor inigualable del sentimiento amoroso que no entendía de fronteras entre sexos, es por encima de todo un piadoso y humilde cumplidor con los dioses. En las descripciones de fiestas, en los relatos mitológicos, en la enumeración de las cualidades de los dioses, podemos sin duda analizar la religión del momento vivido por Tibulo, pero va a ser sobre todo en las oraciones personales, en las rogativas y súplicas, en los momentos de dicha y hasta en los tiempos de desesperanza cuando atisbemos los rasgos de la genuina forma religiosa de Tibulo, alcanzando así la peculiaridad sutil que Tibulo, como cualquier otro ser humano, transmite a sus creencias, sin que, por supuesto, haya a veces una frontera clara entre un nivel y otro, pues muchos son los puntos de contacto, estando además al mismo tiempo normalmente los puntos especialmente interesantes más encubiertos<sup>8</sup>.

### 3. *Planteamiento general*

Tibulo, como se ha indicado, vive en una época de trascendentales sucesos para Roma<sup>9</sup>. El mismo forma parte de la alta

---

<sup>8</sup> La religión de Tibulo ha sido tratada monográficamente por F. Della Corte, "La religio di Tibullo", en *Religioni e civiltà, Venitti in onore di A. Brelich*, Roma 1982, 144-162. D. P. Harmon, "Religion in the Latin Elegists", *ANRW* II, 16.3, 1973, 1909-1973 se centra en las pp. 1943-1955 en el estudio de "Tibullus and the Rural Festival".

<sup>9</sup> Véase F. Solmsen, "Tibullus as an Augustan Poet", *Hermes* 90, 1962, 295-325.

sociedad que será la impulsora de una nueva época de "paz". La religión, no podía ser de otra manera, ha sufrido en estos momentos importantísimos cambios.

Con Augusto, como apunta Francis Cairns<sup>10</sup>, había en verdad llegado una nueva era que había provocado ilusión aun cuando en realidad nada había cambiado lo suficientemente como para provocar dicha ilusión. Tibulo es así un hombre dividido en sí mismo, símbolo del sentido de división interna que sentían también sus contemporáneos y que fue visto por la posteridad romana como el último repuesto de las viejas virtudes romanas, para lo que contó como parte fundamental el aspecto religioso.

La división interna apuntada va a provocar una relación con los dioses en la que los elementos opuestos estarán especialmente destacados. Es decir, que nos va a mostrar a través de sus elegías unos dioses entrañables y conciliadores por una parte; pero por otra, van a estar presentes otros dioses perturbadores. Todo este cuadro religioso se completa con la aparición de dioses que están transformados o perturbados, esto es, que no se comportan como suelen hacerlo.

#### ***4. Las divinidades perturbadoras***

a) *Amor y Venus como obsesión.* Estos dos dioses son los más nombrados en las elegías de Tibulo. Fundamentalmente Amor va a ser el instrumento que utilice el poeta para llegar a Venus. De esto son buenas muestras los siguientes pasajes: II, III, 4 y II, III, 71, en donde existe una correspondencia directa entre el favor de Amor y los gozos de la dulce Venus. Se puede llegar a decir que los diferentes temas tratados por Tibulo van a tener como finalidad la consecución de Venus y Amor.

- *Amor*, que a veces aparece bajo la representación de Cupido, sirve para causar la guerra a través de los arcos y las flechas; el

---

<sup>10</sup> F. Cairns, *Tibullus: A Hellenistic Poet at Rome*, Cambridge 1979, 226-230.

conflicto de "guerra de amor" puede plantearse incluso en los Campos Elíseos (I, III, 64). También es travieso y puede inspirar duras palabras en una discusión entre jóvenes (I, X, 59). Estas acciones de Amor no son queridas por nuestro poeta, que en II, V, 106 sueña con que Amor vague por las tierras sin armas. La acción perturbadora de Amor la volvemos a encontrar en otros pasajes, como en II, V, 107, en donde el mal viene a consecuencia de que Cupido se carga de flechas.

Hay, no obstante, otro aspecto aún más importante de este dios: el de su omnipotencia. Amor tiene dominio sobre Apolo (II, III, 14) y puede obligar a realizar acciones que una persona no quiera hacer: es el caso de I, VI, 30, en donde Tibulo ha engañado a un amigo con su mujer y se disculpa de ello haciendo la siguiente pregunta: "*¿Quién alzaría sus armas contra los dioses?*"<sup>11</sup>. Hay momentos especialmente duros e intensos en los que la omnipotencia de Amor se manifiesta de tal manera que es superior a toda naturaleza (II, III, 4).

Existen, sin embargo, tres ámbitos en los que Amor puede llegar a ser vulnerable: el primero es el de la ambición. En II, III, 38 amor y codicia chocan y no pueden estar juntos. El segundo ámbito en donde Amor flaquea es en el de Baco, ya que a veces es doblegado por el vino (III, VI, 17, en un pasaje que contiene un poco más adelante una enumeración de los poderes del dios). El tercer ámbito vulnerador de la fuerza de Amor es la guerra (II, VI, 1).

Una tercera faceta de Amor es la de proteger. De esto se hace eco nuestro autor en I, VI, 51, cuando tras relatar el ritual de Belona advierte que no se puede atentar contra una muchacha protegida por Amor. Esta faceta enlaza con las ocasiones en que Amor es claramente favorable, por ejemplo, en I, III, 57 es calificado de tierno, y en II, II, 18 aparece en una deseada boda llevando las cadenas de oro.

---

<sup>11</sup> "*Iussit Amor: contra quis ferat arma deos?*"

- *Venus*<sup>12</sup> es lo más dulce que existe para el poeta, y prueba de ello es que llega a imaginarse transportado por la diosa a los Campos Eliseos (I, III, 58). Es quizá por esto por lo que se nos ofrece en una perspectiva muy personal. Así, por ejemplo, cuando Tibulo pretende entablar relaciones con otra mujer que no es la amada, es Venus quien le recuerda en todo momento el deber de fidelidad (I, V, 40), ya que Venus castiga a los que, además de no amar, realizan comportamientos que no son propios de un alma poseída por Amor. Así, en I, VIII, 28 Tibulo insta a Venus para que castigue las acciones que dan pena, y en I, VIII, 20 se nos presenta a la diosa revestida de dureza por causa de los que violan un amor debido a las riquezas. Venus, por otro lado, es piadosa (I, X, 66) y por ello toda persona cruel debe apartarse de la diosa. Venus lo merece todo en opinión de Tibulo (I, VIII, 81) y es capaz de realizar actos increíbles (I, X, (55)). Se puede decir que allá donde está la amada está también Venus (II, III, 3) y que los vicios y virtudes de la amada son también los de la diosa, como ocurre en el desgarrador fragmento II, III, 50.

La idea de sacrilegio referida a Venus está presente en dos momentos: el primero hace referencia a un impulso primario del autor, que llega a decir que antes que nadie profane a Venus, él será el primero en hacerlo (II, III, 24). El segundo momento es completamente distinto y se refiere al acto ritual de las *Ambarvalia*, al que nadie puede asistir habiendo recibido los deleites de Venus en la noche anterior (II, I, 12).

En cuanto a la relación de la amada Delia y Venus en la obra tibuliana, para Harmon<sup>13</sup> la amada combina no sólo las cualidades de Venus sino también de Isis, Diana, Némesis y Hécate. Esto lo explica debido a que la poesía de Tibulo pertenece a una edad de sincretismo. El mismo Harmon nos indica que Palmer acepta "Delia = Amor = Venus = Némesis = Artemis", siendo Delia la *mediatrix*. Esto podría

---

<sup>12</sup> Sobre Venus puede consultarse R. Schilling, *La religion romaine de Vénus. Depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, París 1982.

<sup>13</sup> D. P. Harmon, "Religion in the Latin Elegists", *ANRW* II. 16. 3, 1973, 1916-1918.

reforzarse con una explicación del propio Harmon<sup>14</sup> en cuanto al nombre de *Delia*, que proviene de *Delius*, -a, -um, derivado de la isla de Delos, en donde Apolo y Artemis nacieron "in mythic lore".

b) *Batalla entre Saturno y Júpiter*. El reinado de Saturno es considerado por Tibulo una época de felicidad. Los antepasados que tuvieron la ocasión de disfrutar de aquellos tiempos vivían en una especie de Arcadia, en donde no había guerras ni preocupaciones por procurarse el sustento para vivir. Como contraposición, Tibulo vive ahora bajo el dominio de Júpiter. Este período de tiempo es de absoluta zozobra y desasosiego; empiezan a comerciar unos hombres con otros por el solo hecho de conseguir ganancias. El hombre, además, se ve obligado a trabajar los campos con los animales y la propiedad privada se fija de forma definitiva.

¿Cómo se ha producido el paso del reinado de Saturno al dominio de Júpiter? A través de una batalla que éste último ha ganado, gran lucha que describe Tibulo en I, III, 35 y I, III, 49. El propio dios Apolo se amoldará al nuevo régimen y no dudará en entonar alabanzas al recién estrenado señor.

Saturno es para Tibulo el símbolo de la Edad de Oro, en la que sus antepasados tuvieron un feliz paso por la vida. Júpiter, por el contrario, es el símbolo de la violencia y de la muerte. Es, sin duda, un reflejo de la época que Tibulo había vivido desde pequeño, cuando su familia sufrió la confiscación de los bienes y su padre debió de ser asesinado<sup>15</sup>. Propercio, a pesar de que fue uno de los propagandistas augusteos, llegará a mostrarse abiertamente republicano más allá del sentido de restauración de la República predicado por Augusto; Tibulo

---

<sup>14</sup> *Op. cit.*, 1936.

<sup>15</sup> Como apunta E. Otón Sobrino, "Amor y culpa en Tibulo", *Cuadernos de Filología Clásica* 16, 1979-1980, 53, *Dike*, la Piedad, ha migrado de entre los contemporáneos de Tibulo. Curiosamente los libros Sibilinos, nombrados en II, V, 17, serán llevados a la custodia de *Apolo Actiacus* en época de Augusto, rompiendo así con un larguísimo período de tiempo en el que "had been under the protection of Capitoline Jupiter since the first set had been brought to Rome under Tarquin" (J. R. Fears, "The Cult of Jupiter and Roman Imperial Ideology", *ANRW* II. 17. 2, 1981, 60).

aparentemente no llegará a tanto, pero lo que sí hace es cuando menos desconfiar del nuevo orden de cosas<sup>16</sup>. Juega para ello sutilmente con las palabras y Saturno va a ser *rex* mientras que Júpiter será *dominus*<sup>17</sup>.

c) Cultos extranjeros: *Isis* y *Osiris-Baco*. Los incluyo entre los dioses perturbadores no por su intrínseco carácter sino porque no son especialmente agradables al sentimiento religioso de Tibulo, conservador a ultranza, que ve en la moda de dioses extranjeros un elemento de ruptura con respecto a los *mores maiorum*. Tibulo coincide así con Augusto en el rechazo de los cultos orientales, aunque por distintos motivos, ya que mientras Tibulo se basa en principios religiosos, la maniobra de Augusto es fundamentalmente política, y más aún, nacionalista, que le fuerza a declararse contra los cultos orientales en atención a su restauración religiosa, como apunta Bayet<sup>18</sup>. Aun así, ambos coinciden en el conservadurismo.

El culto a *Isis* fue fundamentalmente sostenido por el elemento femenino. Es así como Delia, una de las amadas del poeta, se ve trastornada por *Isis*<sup>19</sup>. Por otra parte, en I, III, 23 Tibulo ha caído

---

<sup>16</sup> F. Cancelli, "Spunti ideologico-politici in Tibullo", *Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo (Roma-Palestrina, 10-3 maggio 1984)*, Roma 1986, 249 termina su estudio señalando que "Non sono pochi gli elementi che inducono a ritenere che Tibullo non fu solo riluttante ad accettare l'ideologia e il regime d'Augusto, ma espresse a suo modo una avversione decisa a quella politica".

<sup>17</sup> Un dios Júpiter que tendrá una serie de epítetos «attested only in a later period», que celebran el papel del dios como dador de la lluvia y gobernador del cielo y de los elementos atmosféricos: así el Júpiter *Pluvialis* de I, VII, 26 (J. R. Fears, "The Cult of Jupiter and Roman Imperial Ideology", *ANRW* II. 17. 2, 1981, 19).

<sup>18</sup> J. Bayet, *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, París 1957, 175.

<sup>19</sup> Por otra parte, para R. Merkelbach, *Isis regina - Zeus Sarapis. Die griechisch-ägyptische Religion nach den Quellen dargestellt*, Stuttgart-Leipzig 1995, 137 el nombre de la otra amada de Tibulo era Némesis, "was an Isis-Nemesis erinnerte". Consúltense en general las pp. 137-140 de esta obra para el comentario de I, II, 81-84. Incluso detalles de la forma de llevar el pelo por parte de las devotas de *Isis* señala el autor a partir de I, III, 31 y 91 y su comparación con alguna otra

enfermo en Corcira cuando se encontraba rumbo a la expedición de Messala por Oriente. En plena convalecencia se lamenta de haber hecho el trayecto sin el favor de Amor, al que otorga un gran poder; no así a Isis, que es totalmente inútil desde el punto de vista del poeta. Sin embargo, el estado de Tibulo debía de ser tan lamentable que hace rogativas a Isis porque ha visto murales con curaciones otorgadas por la diosa.

Lo que más debió de atraer a Tibulo de *Osiris* fue la leyenda tan magnífica que tenía alrededor este dios. Con absoluto respeto, nos dice en I, VII, 27 que la juventud extranjera veneraba a Osiris, y más adelante (I, VII, 29) enumera los hechos sobresalientes que hizo, como inventar la agricultura. Este marco reverencial y también el aire festivo y misterioso de Osiris (véase, p.e., I, VII, 43) debieron de ser los que dieron pie a Tibulo para considerar a Osiris un dios de alto rango. No obstante, el poeta, lejos de caer en sus redes, lo que hace es asimilar Osiris a su dios Baco, y en donde se notan los rasgos más emotivos hacia el dios es precisamente en los lugares en que se nombra a Baco y no a Osiris<sup>20</sup>.

d) *Los Manes*, númenes de los muertos. El poeta sabe que los Manes son perturbadores en esencia; conoce perfectamente que son capaces de llevar malos sueños a los seres vivos y que hay que invocarlos en determinadas circunstancias, especialmente cuando una persona ha muerto. Así Tibulo quiere ser invocado en sus Manes y en su alma por los seres más queridos una vez que haya muerto (III, II, 15) para descansar en paz de manera absoluta y así no dejar que sus Manes acechen a los vivos con perturbadoras acciones.

Se da, sin embargo, un hecho curioso, que por otra parte se repetirá con otros dioses hasta el punto de ser casi una constante en

---

obra poética (p. 430).

<sup>20</sup> Con razón señala R. Merkelbach, *Isis regina - Zeus Sarapis...*, 133-134: "Aber immerhin war der Kult des Dionysos-Osiris für Messalla und Tibull ein Mysterium", a propósito de I, VII, 21-48, especialmente el último verso. Para Baco en general, consúltese L. Foucher, "Le culte de Bacchus sous l'empire Romain", *ANRW II*. 17. 2, 1981, 684-702.

Tibulo: los Manes van a servir de ayuda a Tibulo en el intento de conseguir el favor de la amada. La circunstancia es la siguiente: ha muerto la hermana de una de sus amadas, Némesis, que veía bien las relaciones entre ésta y nuestro poeta; Tibulo no quiere que sufra su amada, pero a la vez cree que si ella no le da su amor los Manes de su hermana se encargarán de inquietar sus sueños (II, VI, 37), ya que el poeta ha sido atento con la hermana fallecida.

e) *La Muerte y el Castigo*. *La Muerte* es un elemento perturbador en el sentido de que pone punto final a la existencia. La Muerte va a venir con la cabeza cubierta de tinieblas y será la causante de la desaparición de los seres vivientes. En Tibulo, es muy de destacar el ánimo tan infatigable que muestra incluso con los dioses y personificaciones más terribles, intentando sacar provecho para sus fines amorosos hasta de las situaciones más incómodas. De esta manera, en I, I, 70 utiliza a la Muerte para animar a Delia al amor, advirtiéndole que una vez que llega el fatal destino nada queda.

Tibulo, ya quedó dicho, es un hombre en constante contradicción, y así la anterior visión de la Muerte como punto final de todo contrasta con otros versos en los que después de la interrupción de la vida el ser humano va a parar a los Campos Elíseos (I, III, 58 y III, V, 23). ¿Cuál de los dos finales es el que ve más verdadero? Me inclino por pensar que los Campos Elíseos son un recurso poético y un remanso en donde el espíritu de Tibulo descansa a veces de su ajetreada vida, y que en realidad está más cerca su pensamiento de concebir la Muerte como el punto final de la existencia. En este sentido, se deja sentir la influencia de corrientes filosóficas de su tiempo, corrientes que casi siempre rechaza aunque no pueda a veces impedir el verse arrastrado a su personal precipicio.

La concepción de la Muerte como punto final explica, por otra parte, la insistencia del poeta en utilizar a los dioses como instrumentos para la consecución de la amada; es decir, los dioses son útiles para la vida en la línea del pensamiento religioso clásico.

*El Castigo* es, como la Muerte, una personificación que llega a cobrar entidad propia. También es, una vez más, otro instrumento apto para alcanzar los deseos del poeta. En I, VIII, 4 un amante ha

engañado a nuestro autor, que inmediatamente amenaza a los perjuros con la sombra del Castigo. El Castigo cobra así personalidad propia aun siendo un instrumento de los dioses y, como vemos, también del propio Tibulo<sup>21</sup>.

Se puede fácilmente comprobar que, de todos los dioses anteriormente nombrados, en realidad sólo tres poseen una marcada acción perturbadora: Amor, Júpiter y en menor medida Venus.

Saturno no es en absoluto perturbador sino todo lo contrario, pero lo he incluido en el presente apartado debido a su lucha contra Júpiter. La Muerte y el Castigo son utilizados por Tibulo con objetivos concretos y no participan de una acción de desasosiego hacia el poeta sino de instrumentos que él mismo utiliza para "intimidar" a la amada (en el caso de la Muerte) y al amante (en el caso del Castigo). Con el mismo propósito que a la Muerte y al Castigo se utiliza a los dioses Manes.

Por último, Isis y Osiris son dioses fundamentalmente conciliadores, pero por no encajar en la religiosidad tradicional de Tibulo se nos presentan un poco distantes y lejanos. Hay que anotar que esta opinión, aplicada en particular a Osiris, choca con la de Tarsicio Herrera, para quien "Tibulo mismo debe de haber profesado una veneración particular a este dios del *levis amor*, en el cual encuentra su sensibilidad un reflejo de la *levis Venus* que mencionó en I, I, 73"<sup>22</sup>. Pienso que hay que distinguir a Osiris de Baco, y que el caso del último dios nombrado es, naturalmente, otro, ya que recibe por parte de Tibulo un cariño que se apoya en el hecho de ser el dios de los soñadores y de los amantes<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Con razón anota J. R. Fears, "The Theology of Victory at Rome: Approaches and Problems". *ANRW* II 17. 2, 1981, 745, a propósito de II, V, 45-46, que "the ability (*de Victoria*) to act on her own will or at the behest of another god, was a characteristic which Victoria shared with other personifications".

<sup>22</sup> Tibulo y su círculo. *Elegías. Libros I-III*, versión de Tarsicio Herrera Zapién, Univ. Autónoma de México 1976, LXIII-LXIV.

<sup>23</sup> A. Tibullo. *Delia e la pace dei campi*, Milán 1946, 36.

## 5. *Las divinidades conciliadoras*

Muchas van a ser las divinidades conciliadoras que aparecerán en los *carmina* de Tibulo, y van a estar siempre relacionadas con el mundo del campo<sup>24</sup> y de la familia, pues sin duda la relación familiar y el espectáculo de la Naturaleza fueron dos de los hechos que mayor huella dejaron en el espíritu de Tibulo a lo largo de su corta vida. Es por ello por lo que muchos críticos, como Riposati, señalan la absoluta dependencia del sentimiento religioso tibuliano de los dos ámbitos anteriormente mencionados.

Las divinidades conciliadoras van a ser eminentemente positivas y tienen un claro carácter protector. No por esto, sin embargo, hay que contraponer estas divinidades a las perturbadoras suponiendo que éstas últimas son negativas, ya que el Amor, por ejemplo, es tenido por muy positivo por Tibulo; lo que ocurre es que la situación de conflicto provoca distorsiones que modifican el sentido y la percepción última de los dioses.

a) *Ceres y algunos otros dioses del campo*<sup>25</sup>. A Ceres y Baco se dedican principalmente las *Ambarvalia*. A Ceres, en las fiestas, se le ofrendan espigas del campo y a través de la quema de laurel se produce una señal de próspero presagio que hará que las cosechas sean buenas y los hórreos estén correctamente abastecidos. El ambiente que se desprende del contacto con Ceres es dulce y suave y produce en el alma del poeta un estado de tranquilidad difícilmente explicable si no es con sus propias palabras:

*"Laurus ubi bona signa dedit, gaudete coloni:*

---

<sup>24</sup> Véase, a modo de ejemplo, el comentario en torno a un verso de la bella elegía I, 1 en O. Musso, "Agricola deus (Tib. I, 1, 14)", *Atene e Roma* 17, 1972, 21-24.

<sup>25</sup> Para Ceres, consúltese I. Chirassi Colombo, "Funzioni politiche ed implicazioni culturali nell'ideologia religiosa di Ceres nell'impero romano", *ANRW* II, 17. 1, 1981, 403-428.

*Distendet spicis horrea plena Ceres" (II, V, 83-84)<sup>26</sup>.*

Ceres, como diosa de la producción campestre<sup>27</sup>, tiene así la misma o parecida función que otros dioses que aparecen en los *carmina* de Tibulo: tal es el caso, por ejemplo, de *Priapo*, que es el dios de los huertos frutícolas y de los jardines<sup>28</sup>. Tarsicio Herrera ha hecho hincapié en un aspecto sumamente singular que otros ya habían anotado: la incoherencia de poner en labios de Priapo un alado elogio de la poesía<sup>29</sup>, lo que se ha interpretado normalmente como una muestra de humorismo velado. Priapo habla con palabras de Tibulo (I, IV) y se atreve incluso a dar finos consejos psicológicos en el difícil arte del amor. Priapo, como señala Tarsicio Herrera, por su vulgaridad y rusticidad se relaciona habitualmente con la llaneza del campo, pero en esta ocasión, como en algunas otras, Priapo se identifica evidentemente también con determinados intereses eróticos<sup>30</sup>.

Sería, sin duda, interesante ahondar más en el estudio de la transformación que sufren algunos dioses en las elegías de Tibulo para servir al propósito del amor pues no en vano el hecho apuntado es el que, sin lugar a dudas, obliga a hacer distinciones entre dioses perturbadores, conciliadores y perturbados.

Priapo está en dos campos a la vez, como ocurre con otros muchos dioses en las elegías de Tibulo: es una divinidad conciliadora pero también está perturbada ya que su rol habitual lo deja de lado para convertirse en un dios, en cierto modo, distinto.

Por no dejar en el tintero a otras divinidades del mismo tipo

---

<sup>26</sup> - "Una vez que el laurel ha dado su feliz augurio, estad contentos, labradores,/colmará de trigo los repletos hórreos Ceres".

<sup>27</sup> A. Tibullo, *Delia e la Pace dei Campi*, 29.

<sup>28</sup> B. Riposati, *Introduzione Allo Studio di Tibullo*, 127 y 129.

<sup>29</sup> Tibulo y su círculo, *Elegías. Libros I-III*, versión de Tarsicio Herrera Zapién, XLIII-XLV.

<sup>30</sup> Sobre la aparición de Priapo en la elegía, véase últimamente M.-P. Pieri, "Il dio Priapo in Tibullo 1, 4: spunti bucolici di un elegiaco", *Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo (Roma-Palestrina, 10-3 maggio 1984)*, Roma 1986, 69-88.

que Ceres, los Lares o Priapo, conviene mencionar a *Silvano*, que era un dios agrícola, una divinidad de los campos en sentido genérico, que protegía los bosques y los campos y cuyos orígenes son antiquísimos, situándose en el marco itálico<sup>31</sup>; a *Vertumnus* o *Vortumnus*, que era el dios de las mutaciones y los cambios, como queda bien patente en Propercio (IV, 2)<sup>32</sup>. El mismo nombre del dios, como recoge Bottoni, proviene de *vertere* (*annus vertens* "la estación que cambia"). Otro dios silvestre es *Pan*, el inventor de la "zampogna"<sup>33</sup>, que aparece en II, 5, 30. Incluso la aparición de *Spes* está relacionada con algún asunto campestre; la fiesta de *Spes*, en la que intervenía una joven chica que caminaba, se celebraba el 1 de agosto (Cicerón, *De leg.* 2, 28; Livio, II, 51, 2), y la *Spes* nombrada en I, I, 9 es concretamente la *Spes Bona*, que era adorada por los agricultores y tenía un templo principal en el Foro Olitorio<sup>34</sup>. Esperanza, como señala T. Herrera, consuela al atado a fuerte cadena<sup>35</sup>.

Por último, conviene anotar aquí la explicación de Baca, recogiendo por otra parte observaciones hechas ya por Smith, con respecto a la relación de Delia con la diosa Diana: "The first book, for example, abounds in pastoral material and is almost a hymn of praise of the Roman countryside which evokes the rural goddess Diana", para a continuación recoger las siguientes palabras de Smith: "It will be observed, however, that Delia, like Cynthia, is an epithet

---

<sup>31</sup> B. Riposati, *Introduzione Allo Studio di Tibullo*, 128.

<sup>32</sup> Vid. A. Tibullo, *Delia e la Pace dei Campi*, 70.

<sup>33</sup> A. Tibullo, *Delia e la Pace dei Campi*, 59.

<sup>34</sup> "The welfare of the community and individual depended upon the harvest, and Salus together with Spes was integrated into the cult life of the Roman farmer" (J. R. Fears, "The Cult of Virtues and Roman Imperial Ideology", *ANRW* II. 17. 2, 1981, 867, a propósito de I, I, 9 y II, VI, 20-28). Véase también en el trabajo nombrado una discusión acerca de la deificación de ideas abstractas, tomando como ejemplo II, I, 90.

<sup>35</sup> Tibullo y su círculo, *Elegías. Libros I-III*, versión de Tarsicio Herrera Zapién, LVI-LVII.

of Diana "<sup>36</sup>.

b) *Los Lares y la vinculación con la casa y la familia.* Los Lares van a resultar en la obra de Tibulo fundamentales por cuanto que son el apoyo moral del poeta en muchos momentos. Representan por sí mismos los recuerdos de infancia y simbolizan la unidad de la familia, de la que ellos son protectores.

En I, I, 20 Tibulo sigue ofrendando a los Lares a pesar de que la abundancia ya no es la misma que la de otros tiempos; rasgos de humildad profunda se divisan en el pasaje señalado, ya que Tibulo ofrenda lo que buenamente puede y se acuerda de otros tiempos en los que los productos para los dioses eran mejores.

En I, X, 15 los Lares son claramente protectores. El vate ha acudido a ellos porque le sirvieron de nodriza en la infancia y ahora se encuentra en un momento trascendental porque la posible marcha a la guerra puede ocasionarle la muerte.

La antigüedad de los dioses y lo entrañables que resultan para Tibulo queda plenamente de manifiesto en II, I, 60, en donde el ambiente campestre rodea una escena en la que un muchacho pone sobre la cabeza de los dioses Lares una corona de flores. Hay una estrecha relación entre la primavera y los dioses Lares por cuanto que la estación del año supone un nuevo brote de vida en el alma del poeta, que, resucitado, se fija en las cosas más preciadas de ella además de poner atención igualmente a sus recuerdos de muchacho.

Hay ocasiones, como en II, V, 20, en que los Lares aparecen en un contexto mitológico para resaltar la importancia que tuvieron para Eneas, el héroe fundador de Roma. Eneas, dirigiéndose a fundar Roma, salva de Troya a su padre y a los Lares. La aparición de Eneas marchando de Troya y salvando a su padre y a los dioses Lares es interesante si se relaciona con una anotación de Jean Bayet: "Les sculptures de l'Ara Pacis Augustae n'omettaient pas la pré-fondation

---

<sup>36</sup> A. R. Baca, "The Role of Delia and Nemesis in the Corpus Tibullianum", *Emerita* 36, 1968, 55-56.

de Rome par Enée, fils de Venus, ancetre d'Auguste"<sup>37</sup>. Nos aparece Eneas como hijo de Venus, diosa que goza de las preferencias de Tibulo; pero, a la vez, Eneas sería un ancestro de Augusto, con lo que una explicación del pasaje que atienda a un velado canto a la hazaña de Augusto a través de la figura de Eneas y que contenga a la vez una referencia al poder de Venus y al momento de esplendor literario, son lecturas que quizá convenga no descartar del todo.

Los Lares, eminentemente conciliadores para el espíritu de Tibulo, pueden, sin embargo, ser vendidos en un caso: el que imponga Amor. Así, como señala Tarsicio Herrera<sup>38</sup>, en II, IV, 51-60 nuestro poeta se ofrece a vender los Lares si su amada Némesis se lo pidiera. Una vez más, Amor actúa como un dios que rompe los esquemas de Tibulo para convertirle en un ser a su disposición.

c) *El Genio Natalicio*. El Genio Natalicio, como sucede con Ceres o los Lares, es adornado con guirnaldas (II, II, 5). Esta acción protagonizada por las flores representa para nuestro elegista una estrecha comunión del campo y la Naturaleza con los dioses, que en ocasiones nos resultan una manifestación más de Ella. El adorno con guirnaldas de los dioses conciliadores viene a mostrar, en definitiva, que para Tibulo merecen los máximos honores. Este rasgo se acompaña de otro presente también en la glorificación de los dioses conciliadores, y es el buen olor; Tibulo, dice habitualmente la crítica, está obsesionado con los aspectos táctiles<sup>39</sup>, mas este juicio puede hacerse extensivo a todos los sentidos ya que Tibulo es un poeta que da un sentido místico a lo sensual hasta límites inimaginables, dotando a su vez a las escenas de un encanto dulce y reposado.

*Cumpleaños* es celebrado en la época del vate como lo

---

<sup>37</sup> J. Bayet, *Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, París 1957, 184.

<sup>38</sup> Tibulo y su círculo, *Elegías. Libros I-III*, versión de Tarsicio Herrera Zapién, LV.

<sup>39</sup> M. Putnam, *Tibullus: A Commentary*, Oklahoma 1973, 11.

podemos hacer en nuestros días: con regalos y fiestas familiares<sup>40</sup>, pero a esto se le añade un componente religioso con una manifestación ritual que comienza en II, II, 1, en donde Tibulo, como en el caso de las Ambarvalia que veremos más tarde, se nos da a conocer como poeta sacro e incluso como "director" o sacerdote principal de la ceremonia.

Se desea en la fiesta del *Genio Natalicio* que aparezca cuando se lo honra. ¿Cuál es la contrapartida del Genio, es decir, qué da a cambio de estos honores el dios? El *Genio del Cumpleaños* tiene potestad para hacer realidad cualquier tipo de petición que se le haga.

El *Genio Natal* era un dios doméstico que protegía el nacimiento, pero también la fortuna y la prosperidad de la casa<sup>41</sup>, de aquí la relevancia que adquiere para Tibulo. También el *Genio Natal* tenía algo de "Ángel de la Guarda" nuestro en el sentido de que era un dios personal que tenía cada romano y que con él nacía e iba a todas partes<sup>42</sup>.

Quizá resulte innecesario insistir en el hecho de que, como hemos visto que ocurre con Tibulo casi constantemente, la aparición de *Cumpleaños* en escena se ve unida a alguna intención amorosa (II, II, 5).

Como anotación final a los dioses conciliadores, habría que decir que son motores fundamentales de las acciones de Tibulo. Ellos son capaces de atraer la emoción espiritual y vivificante de nuestro elegista. Unas veces se mezclan con recuerdos de la infancia -caso de los Lares-, otras veces con situaciones del campo -Ceres, Priapo, etc.-, y siempre con la visión tibuliana que tiene como objetivo la consecución del dios que para Tibulo sería el más conciliador de

---

<sup>40</sup> Véase T. Köver-Zulauf, *Römische Geburtsriten*, Munich 1990, con referencias a pasajes de Tibulo en la p. 188, nota 479 y en la p. 315; además, véase más adelante.

<sup>41</sup> B. Riposati, *Introduzione Allo Studio di Tibullo*, 135.

<sup>42</sup> Tibulo y su círculo, *Elegías. Libros I-III*, versión de Tarsicio Herrera Zapién, XXXVII. De cualquier manera, y como anota T. Köver-Zulauf, *Römische Geburtsriten*, Munich 1990, 213, "Der genius, der am Geburtstag gefeiert wird, ist der genius des Geburtstagkindes, nicht der seines Vaters", a propósito de I, VII, 49 y II, II, 5.

todos, pero que nunca podrá serlo en vida: Amor, y asociado a él Venus. Son, pues, los dioses conciliadores la base que sostiene a Tibulo para intentar el alcance de sus anhelos más íntimos.

## 6. *Los dioses perturbados*

Ya se ha anotado con anterioridad que Priapo es un dios que no se comporta como le corresponde. Sin embargo, lo he explicado a propósito de los dioses conciliadores, por tener ambos rasgos. Sin duda hay algún que otro caso parecido en la obra tibuliana, pero me parece importante centrar la atención en *Apolo*, porque es el dios que experimenta un cambio más brusco.

a) *Apolo en las garras de Amor*. Apolo va a ser dominado por Amor en muchas de sus facetas. Como dios de la Medicina, no va a ser capaz de poner remedio a la enfermedad que le atenaza; como inspirador de poemas, no puede acudir en ayuda del poeta (II, III, 4).

El dios Apolo es tradicionalmente prototipo del equilibrio, de la medida, la elegancia, etc... y sus modales han de ser necesariamente refinados y su hablar culto y claro<sup>43</sup>. Sin embargo, en II, III, 11-32 se nos presenta convertido en pastor por el amor que profesa a Admeto, y como tal pastor, se verá obligado a dormir en una cabaña.

El Amor es el que está, pues, detrás de los actos no habituales del dios. Latona, la madre de Apolo, sufrirá al ver a su hijo sin remedio debido a los tremendos poderes del dios Amor. Sin embargo, para Apolo será preferible amar, aunque ello le traiga el ser "objeto de bromas antes que ser un dios sin amor", como indica Tarsicio

---

<sup>43</sup> Para el Apolo imperial, véase J. Gagé, "Apollon impérial, Garant des «Fata Romani»", *ANRW* II. 17. 2, 1981, 561-630. *Mars Ultor* y *Apolo Actiacus*, a emulación de las monarquías helenísticas, en época de Augusto "celebrated the epochal victories which had been established the new order" (J. R. Fears, "The Cult of Jupiter and Roman Imperial Ideology", *ANRW* II. 17. 2, 1981, 60).

Herrera<sup>44</sup>.

Es una conclusión obligada de los dioses perturbados, entonces, el verlos como unos personajes atacados por Amor o ejerciendo funciones que les encomienda Amor, lo que produce que la conducta normal del dios afectado -Priapo o Apolo, por poner los dos ejemplos más evidentes- se vea relegada a un segundo plano o incluso no aparezca, para sin embargo actuar con otros papeles totalmente inesperados, opuestos a su normalidad.

## 7. Algunas fiestas y cultos que aparecen en las elegías de Tibulo<sup>45</sup>

Dos van a ser principalmente las fiestas que aparecen en los *carmina* de Tibulo: las *Ambarvalia* y las *Parilia*. Además, se describe cuidadosamente el ritual de *Belona* y se nombra el culto de la *Bona Dea*.

a) Las *Parilia*. Era la fiesta más importante de las relacionadas con el ganado y su culto es muy antiguo y se mantuvo hasta los tiempos de Augusto, por lo que Tibulo pudo recogerlo en sus elegías. El ritual se basaba en la purificación y la plegaria a la diosa con objeto de pedir protección, plegaria que solía ser repetida varias veces.

El festival de las *Parilia* continuaba con el salto por encima de hogueras de paja: para Ovidio saltaban el pastor y las ovejas mientras que para Propertio y Tibulo sólo el pastor. En los fuegos se arrojaban el *suffimen*, en relación con la fecundidad y la fuerza, y tallos vacíos de habas. La fiesta, que coincidía, al parecer simplemente de forma circunstancial, con la fecha de fundación de la ciudad de Roma (21 de abril), terminaba con una celebración de la que los autores nos dan su carácter, por una parte, agreste (Tibulo), y por la otra, urbano

---

<sup>44</sup> Tibulo y su círculo, *Elegías. Libros I-III*, versión de Tarsicio Herrera Zapién, LII-LIII.

<sup>45</sup> Para tener un panorama general de las festividades romanas, consúltese H. H. Scullard, *Festivals and Ceremonies of the Roman Republic*, Londres 1981.

(Propercio)<sup>46</sup>.

En Tibulo, la fiesta de las Parilia se nombra en II, V, 87, en donde se nos dice que el pastor realizará la fiesta embriagado de Baco y en todo momento es considerada un acto propio de pastores. A continuación, Tibulo describe el rito de saltar y pasar a través de las hogueras en honra del dios.

b) Las *Ambarvalia*. Tibulo afronta en II, 1 la fiesta de las *Ambarvalia*, en un pasaje repetidamente analizado por los tratadistas tibulianos<sup>47</sup>. Para la celebración de esta fiesta contamos con tres fuentes: Catón (*De Agricultura*), Virgilio y Tibulo. Consistía fundamentalmente en purificar los campos de los malos influjos, y para ello se hacía una *lustratio* acompañada de una ofrenda de alguna víctima a las divinidades del campo, especialmente a Ceres y Baco; dicha víctima, antes de ser sacrificada, daba tres vueltas en torno al campo. La fecha de celebración era el 29 de mayo.

Bottoni ha dividido en dos las partes la elegía: de los versos uno al catorce se intenta alejar todo lo impuro, y de los versos quince a veintiséis nos describe Tibulo el sacrificio con la procesión, y la inmólación final de la víctima en presencia de los padres, a lo que sigue un banquete<sup>48</sup>. Para Riposati, aquí Tibulo deja su atributo de poeta del amor para convertirse en un vate sacro, en un sacerdote y actor del rito. También señala este autor el lenguaje litúrgico y las fórmulas sacras de orar que se nos presentan al principio, y anota que

---

<sup>46</sup> Nuestra fiesta de San Juan puede quizá encuadrarse dentro del mismo grupo de fiestas primaverales, pero, según Caro Baroja, hay que descartar una relación directa entre las *Parilia* y la festividad de San Juan, en la que el salto por encima de las hogueras también está presente, cf. J. Caro Baroja, *La estación de amor*, Madrid 1979, 289-292.

<sup>47</sup> Así, p. e., R. Schilling, "Les allusions religieuses de l'élégie II 1 de Tibulle", *L'élégie romaine. Enracinement-Thèmes-Diffusion*, París 1980, especialmente 75, y J. García López, "Ritus patrius y ritus graecus en Tibulo II 1", *Simposio Tibuliano*, Murcia 1985, 263-274. De atención preferente es también la elegía que nos ocupa en D. O. Ross, "Tibullus and the Country", *Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo (Roma-Palestrina, 10-3 maggio 1984)*, Roma 1986, 251-265.

<sup>48</sup> A. Tibullo, *Delia e la Pace dei Campi*, 41-42.

hay elementos religiosos nuevos y por tanto distintos de los precedentes<sup>49</sup>.

En mi opinión, se puede hacer una división más fragmentada aún del contenido de la elegía. Así, hasta el verso número diez Tibulo va a insistir en que es un día de fiesta en el que nadie debe trabajar; del diez al catorce hace un llamamiento a la castidad como requisito imprescindible para asistir a la celebración, indicando que se alejen los que gozaron de Venus en la pasada noche; los versos quince y dieciséis nos introducen en el ambiente de la fiesta, en la representación, y así un cordero se dirige a los altares mientras por detrás el pueblo vestido de blanco lleva ramas de olivo en sus cabelleras; de los versos diecisiete al veinte Tibulo exhorta a los dioses patrios para que protejan la agricultura ("*que el plantío no defraude su mies con hierbas falaces*") y la ganadería ("*y que un poco rezagada la cordera no tenga que temer a los prestos lobos*"). A continuación se nos muestra la visión futura de un agricultor satisfecho porque no tendrá peligros a su alrededor y ello le dará pie a realizar diversos ritos (vv. 21-6). Lo que sigue es la descripción del banquete "a la salud de Mesala", pero incluso más tarde volverá, a partir del verso treinta y siete, a insistir en el campo (fertilidad en un ambiente de germinación) y en sus dioses (enseñanzas de los dioses), para continuar con diversas consideraciones que cierran esta larga elegía en el verso noventa.

c) El culto de *Belona*. La fiesta mayor se celebraba el 3 de junio y su templo, situado en el circo Flaminio, fue dedicado por Appio Claudio en el año 296 a.C. para conmemorar la lucha de los romanos contra los samnitas y etruscos. Su culto estaba en relación con el sacerdocio de los *fetiales*, que eran los que anunciaban la guerra contra los enemigos.

A fines de la República, en el siglo I a.C. probablemente, la diosa tenía funciones proféticas a través de la inspiración, no de la inducción. En el siglo I se dio el sincretismo de Belona con la diosa capadocia Ma, y a partir de aquí se caracterizó su culto por la

---

<sup>49</sup> B. Riposati, *Introduzione Allo Studio di Tibullo*, 139 y 144.

exaltación y el desenfreno en las fiestas, en las que no faltaba la danza y la música. Sila se sirvió de esto con fines políticos.

Para conocer a la diosa tres textos son especialmente significativos: Livio X,19,17; Ovidio, *Fasti* VI, 199-208, y nuestro autor. Este en I,VI,45 nos dice que una sacerdotisa cuando está agitada por el frenesí de Belona no teme el azote de la ardiente llama. En estos casos la sacerdotisa está enajenada. Inmediatamente Tibulo nos describe el ritual de la diosa: en medio del furor, la sacerdotisa se hace cortes en los brazos con un hacha y pasa a rociar con su sangre a la diosa permaneciendo de pie a pesar de tener el costado abierto por un garfio y lacerado el pecho. Entonces la sacerdotisa canta las premoniciones que la gran diosa le comunica.

d) *Bona Dea*. Esta diosa tenía un templo en el Aventino en época tardía, del cual nos cuenta Ovidio que fue consagrado por la vestal Quinta Claudia, precisamente la persona que introdujo el culto de Cibele, por lo que muchas fuentes insisten en el sincretismo Bona Dea-Cibele. Principalmente el culto a la Buena Diosa lo conocemos a través de Macrobio, un autor de comienzos del siglo V d.C.; sabemos que tenía una veneración exclusivamente femenina hasta el punto de que los hombres no podían entrar en el templo de la Buena Diosa ni asistir, por tanto, a las ceremonias.

En el templo se producía una sustancia que era mezcla de elementos agrícolas (leche, vino y miel) y a través de Ovidio sabemos que la diosa había sido azotada con un mirto, que es la planta de Venus, diosa del Amor, con lo que vuelven a aparecer dos de los temas fundamentales de Tibulo: el campo y el amor.

En I, VI, 22 nuestro autor tiene sospechas de que Delia le engaña aunque ella misma le dice que no es así. Tibulo entonces da consejos a un esposo incauto para que se guarde de las artimañas de una mentirosa muchacha y conseguir así la felicidad. Entre dichos consejos está el de recelar de la muchacha incluso cuando acude a los cultos de la Buena Diosa, que como hemos dicho estaban vetados a los hombres.

## 8. Conclusiones

El sentimiento religioso de Tibulo está revestido de una humildad y de una pureza en el que convergen remotas tradiciones en la época que vive. Se alza en la primacía de la composición elegíaca por ir más lejos que los demás poetas en la creación de un arte subjetivo.

La religión de Tibulo se basa en el campo y en la familia. Estos dos soportes básicos le sirven al autor como sustento con el que soportar el peso de su ideal máximo: la consecución del amor. Es así como Amor y Venus van a cobrar gran relevancia en la obra tibuliana.

Amor lo trastoca todo en Tibulo y provoca distorsiones hasta en los otros dioses. Por ello, puede claramente observarse un grupo de divinidades conciliadoras, que fundamentalmente son el pedestal de sus creencias, mezclado con añoranzas y bellos recuerdos. Por otro lado, hay otros dioses que son claramente perturbadores, como el propio Amor; éstos a veces causan estragos en el ánimo de Tibulo. Finalmente, aparecen algunos dioses perturbados, es decir, ejerciendo funciones distintas de las habituales en ellos.

Las divisiones de dioses que he hecho reflejan, en el fondo, el brusco sentimiento de contradicción presente en Tibulo, al cual contribuye en mayor o menor medida el ambiente político y poético de los años de Augusto. Tibulo es un ejemplo único al teñir de religiosidad todo lo que se mueve en su ámbito, lo cual no obsta para que su sentimiento poético sea a veces análogo al de otros poetas, como en el caso de Virgilio a propósito de los cuadros campestres, de los que sin duda debió de beber nuestro poeta<sup>50</sup>.

Si tuviera que encuadrar a Tibulo en la religión republicana o

---

<sup>50</sup> B. Riposati, *Introduzione Allo Studio di Tibullo*, 17 ya apuntó que la situación de Tibulo repite en parte la situación espiritual de Virgilio. J. Bayet, insistiendo en esto, sin embargo me parece que se excede en su recelo hacia Tibulo: "Dans quelle mesure ces restaurations formelles resuscitaient-elles l'ancienne mentalité religieuse, il est difficile de s'en rendre compte, maldré certains accents de ferveur vraie, quand un Virgile ou un Tibulle évoquent des célébrations rustiques" (*Histoire politique et psychologique de la religion romaine*, París 1957, 174).

bien en la imperial, me inclinaría por ver a nuestro poeta más de acuerdo con la religión republicana -o mejor, pre-imperial-. No en vano, él es el depositario de las viejas virtudes romanas y el personaje que recoge en sus elegías divinidades ancestrales, casi todas ellas relacionadas con la producción campestre. Los nuevos ímpetus imperiales no llegan todavía a la sensibilidad de Tibulo y prácticamente sólo puede anotarse un rasgo: el de la irrupción en sus elegías de algunos cultos extranjeros, preferentemente de origen oriental, algunos ya con tradición en la propia Roma pero que en cualquier caso florecerán especialmente durante los tres primeros siglos del Imperio.

El sentimiento religioso de Tibulo, como apunta Riposati<sup>51</sup>, es nuevo, personal y profundo, y es totalmente contrario a la espiritualidad corriente en la corte augústea, que estaba dominada por el materialismo de los epicúreos y por la concepción sincrética estoica. La época de Tibulo se caracterizaba por su cosmopolitismo religioso y el calendario, en parte porque la religión del Estado era sólo práctica ritual y formalismo exterior sin ningún aderezo espiritual, se iba llenando de fiestas a divinidades exóticas. Pero Tibulo salió casi incontaminado del movimiento filosófico-cultural y prefirió seguir la religión de las gentes humildes del campo<sup>52</sup>, lo que provoca que incluso las prácticas mágicas broten en algunos versos tibulianos<sup>53</sup>. Pero va a ser una magia relacionada con las costumbres del campo, como en I, II, en que aparece una maga que domina las hierbas mágicas y que ha enseñado a nuestro poeta fórmulas con las cuales una mujer puede engañar a su esposo -una vez más aparece la utilización a favor del amor esta vez de un instrumento

---

<sup>51</sup> B. Riposati, *Introduzione Allo Studio di Tibullo*, 125-126.

<sup>52</sup> Un buen estudio del mundo rústico y la religiosidad popular se encuentra en L. Gasperini, "Mondo rustico e religiosità popolare nel *corpus Tibullianum*", *Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo (Roma-Palestrina, 10-3 maggio 1984)*, Roma 1986, 215-232.

<sup>53</sup> Para la magia en Tibulo, cf. F. Fortuny Previ, "Presencia de la magia en Tibulo", *II Simposio. Simposio Tibuliano. Conmemoración del Bimilenario de la muerte de Tibulo*, Murcia 1985, 243-254.

pretendidamente sobrenatural como es la magia<sup>54</sup>.

Hay que concluir señalando que la división sostenida en el presente trabajo de divinidades perturbadoras, conciliadoras y perturbadas no es ni mucho menos rígida, ya que hay dioses que se encuadran en varios grupos a la vez, y tampoco es peyorativa en el sentido de ver unos dioses malos y otros buenos. Más allá de todo esto, lo que se percibe es la majestuosa subsistencia de una vida en constante comunicación con dioses que son necesarios para su existencia por mucho que la hagan, a veces, sufrir. Quizá, pues, concuerde en cierto modo con el espíritu de Tibulo aquello de "*a través del sufrimiento se llega a Dios*".

### *Resumen / Abstract*

El artículo aborda el estudio de la religión en Tibulo proponiendo que, al menos en parte como reflejo de la personalidad contradictoria del poeta, se pueden dividir los dioses que aparecen en sus elegías en tres grupos: los perturbadores, los conciliadores y los perturbados, haciéndose hincapié en que tal división no es rígida ni tampoco tiene connotaciones peyorativas, y poniendo de manifiesto la importancia del *Amor* en dicho esquema y, por tanto, en todo su sentimiento religioso. También se hacen algunos comentarios a propósito de algunas fiestas y cultos que aparecen en los *carmina* tibulianos.

This paper is devoted to the study of the religion in Tibullus and proposes to classify the gods of his elegies into three groups: the disturbatives, the conciliators and the perturbed. This division reflects, at least in some measure, the contradictory personality of the poet but it is not rigid or pejorative. The god *Amor* is the key for the comprehension of his religious sentiment and so for the reason of the displayed classification. Several commentaries on some festivities and cults appearing in the tibullian *carmina* are offered as well.

---

<sup>54</sup> Vid. también A. Stramaglia, "Mezzane, maghe e divinità in Tibulo I, 5, 49-56", *Ann. Fac. Lett. Bari* 30, 1987, 155-175. Para actividades relacionadas, J. F. Berthet, "L'Etrusca Disciplina dans les élogies de Propertius, Tibulle et Lygdamus", *Caesarodunum* 60, 1991, 89-99.